

El justo reconocimiento al bastón de Esculapio como emblema de la Medicina

Por Gabino Garrido G., Sociedad Cubana de Farmacología

El justo reconocimiento al bastón de Esculapio como emblema de la Medicina

La gran mayoría de las personas y tal vez algunos médicos, no se han percatado todavía de las diferencias existentes entre los dos emblemas que tradicionalmente han servido para representar a la Medicina, a través de los años: el caduceo de Mercurio (Hermes) y el bastón de Esculapio (Aesclepes, Asclepio).

El caduceo de Mercurio

La palabra caduceo deriva del griego *kadux* que significa heraldo o embajador. Originalmente el caduceo consistía en una rama de olivo con dos hebras de lana, las cuales se han ido sustituyendo sucesivamente por dos cintas blancas y después por dos serpientes entrelazadas y mirándose cara a cara. La rama de olivo se convirtió finalmente en una vara con puño y dos alas extendidas.

En la antigua Grecia, el caduceo (vara con alas y serpientes entrelazadas) lo llevaban los heraldos y embajadores como señal de inviolabilidad personal, pues era el símbolo de Hermes (Mercurio) mensajero de los dioses. Hoy el caduceo suele usarse impropriamente en lugar de la vara de Esculapio, como emblema de la profesión médica.

Según la mitología griega, Mercurio hizo una lira de un caparazón de tortuga y su música agradó tanto al dios Apolo que le hizo el embajador de los dioses. Adonde quiera que fuere Mercurio llevaba consigo el caduceo como varita mágica. Sus obligaciones incluían llevar mensajes a los dioses y promulgar asambleas. En cierta ocasión separó Mercurio dos serpientes que estaban enzarzadas en mortal combate; desde entonces empezó a repartir mensajes entre enemigos y la varita se convirtió en símbolo de neutralidad

Mercurio también presidía el acto del coito, y quizá por esta razón el caduceo lleva dos serpientes: macho y hembra; sin embargo, para los que veneraban al persa Zoroastro (Zaratustra) las dos serpientes representaban al dios Ormazd y al espíritu maléfico Ahriman. Además de pacificador, Mercurio era dios de los mercados, patrón del comercio y del juego de dados. Con su fascinadora elocuencia convencía de que el mal era el bien.

En el siglo XVI el impresor alemán Froeben usaba el caduceo como sello distintivo de su establecimiento. La gente de mar adornaba sus barcos mercantes colocando este símbolo en la proa de las naves; en la bahía de Marsella se ve el caduceo pintado en una roca, dando la bienvenida a los navegantes. En cierta ocasión un banco de Francia usó en sus cheques la figura del caduceo como símbolo de prosperidad.

El caduceo no se empezó a usar como emblema de la medicina hasta que el aristócrata William Butts, médico del rey Enrique VIII de Inglaterra lo incluyó en su escudo nobiliario; tres siglos más tarde, la Casa Editorial de Libros Médicos, J. S. M. Churchill, siguió el ejemplo de Froeben. En 1856, el Servicio del Hospital de la Marina (EE.UU.), antecesor del actual organismo de la Salud Pública, pensó que el caduceo sería un buen símbolo para significar el carácter no combatiente de la clase

médica. Finalmente, en 1902 fue adoptado oficialmente por el cuerpo médico del Ejército de los Estados Unidos, en sustitución de la Cruz de San Juan.

El bastón de Esculapio

Otro símbolo semejante al caduceo es la vara de Esculapio, o sea una vara de ciprés con una serpiente enroscada. Este emblema apareció unos 800 años a de J. C., en tiempos de Homero. Según la mitología, Esculapio era hijo de Apolo y de Coronis; ésta era hija de Flegias, rey de Tesalia.

Existe una leyenda en la que, encolerizado Apolo porque Coronis estaba enamorada del hijo de Eratos, cuando nació su hijo (por cesárea) lo dejó abandonado en el Monte Titón, donde fue amamantado por una cabra. Un pastor encontró al niño y lo entregó al cuidado del centauro Girón, quien le enseñó la medicina. A este dios de la Medicina los griegos le llamaban Asklepios, (significa "incesantemente benévolo") y los romanos Aesculapius (Esculapio). Esculapio acompañó al héroe Jasón, jefe de la expedición de los argonautas que iban en busca del vellocino de oro.



Esculapio existió realmente en Tesalia, y era un médico de gran fama. Después de su muerte fue deificado y entonces empezaron las leyendas, siendo venerado en Atenas y Corinto, y en Pergamo, ciudad donde nació Galeno.

Según otra leyenda, Esculapio estaba asistiendo a Glauco, cuando bruscamente cayó éste mortalmente herido por un rayo. Apareció en la habitación una serpiente y Esculapio la mató con su bastón; otra serpiente entró y revivió a la primera, metiéndole unas hierbas en la boca. Con estas mismas hierbas, se dice que Esculapio logró resucitar a Glauco.

A ruegos de Plutón, dios de los infiernos, Júpiter hizo morir a Esculapio porque éste curaba los enfermos y resucitaba los muertos, y el infierno se quedaba desierto. Por solicitud de Apolo, Esculapio quedó inmortalizado, permaneciendo entre las estrellas en el cielo.

No se sabe con certeza si en tiempos de Homero se consideraba a Esculapio ya como un dios o sólo como un médico que lograba curaciones asombrosas. En La Ilíada se le representa como aristócrata, caudillo y médico; sus hijos Macaón y Podalirio participaron en el sitio de Troya como médicos y militares. Según la leyenda, Esculapio nació en Epidauro, pero también se le considera hijo de divinidades solares, como su padre Apolo cuyos rayos ejercían una acción bienhechora sobre el cuerpo.

Esculapio tuvo por esposa a Epiona "la dulce" y varias hijos: tres hijos: Godalirio, Machaon (médicos que aparecen en La Illiada) y Telesforo, y cuatro hijas: Hygia, que es la preservadora de la salud (de la que deriva el término Higiene), Panaqueia, que era farmacéutica (Panacea, "la que todo lo cura"), Egle, que era partera y oculista, y Laso que era enfermera.

Los templos dedicados a Esculapio se llamaban asclepiones. El famoso Santuario de Epidauro (Peloponeso) fue probablemente el primer asclepión. Tenía uno de los mayores teatros del mundo antiguo; allí los enfermos encontraban por lo menos alivio mental.

Los enfermos que visitaban el santuario de Esculapio, que tardó varias generaciones en construirse, solían llegar de muy lejos. Los peregrinos tenían la esperanza de que el dios médico les curaría mientras dormían. El templo estaba conformado por tres terrazas estructuradas en niveles y a las que se llegaban por grandes escalinatas. En la terraza más baja se abrían numerosos pozos en donde se practicaban abluciones rituales. En la terraza central, los peregrinos ofrecían sacrificios al dios. En ella se hallaba también el Tesoro o tesoro del templo. Cada persona que obtenía la ayuda del dios debía hacer una donación; es decir, debía pagar honorarios. La tercera terraza, a la que se llegaba por una majestuosa escalinata, era la más alta. Estaba rodeada por tres de sus lados con salones columnarios. En este abatón se llevaba a cabo el llamado sueño terapéutico, la "incubación". Todo este servicio, era proporcionado por sacerdotes que disponían a los enfermos en las salas donde se hallaban dispuestas camas en las que se producían las curaciones mientras dormían.

El único documento que describe las actividades nocturnas, que acaecían durante el sueño terapéutico, es un fragmento de una comedia escrita por Aristófanes. En ella, un esclavo inculto describe los hechos de la siguiente manera: "Al anochecer los enfermos se acuestan en las camas de reposo (gr. *cline*; de donde proviene el término clínico). Los siervos del templo (gr. *therapeutes*) apagan la luz y piden silencio. Un sacerdote da entonces una vuelta para recoger el pan de oblación de los altares. Después aparece el dios escoltado por sus dos hijas y un esclavo. Va de cama en cama para examinar a los enfermos y mezcla ungüentos y jarabes".



Actualmente se considera que las causas psicosomáticas de muchas enfermedades, la disposición y la fe de los que buscaban auxilio, así como la irradiación del lugar desempeñaron un papel decisivo en el éxito que alcanzaron las curaciones en el templo bajo la protección de Esculapio.

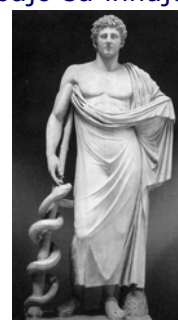
El culto a Esculapio pasó a Roma en los primeros años del siglo III a de J. C. Las fiestas que celebraban los romanos en su honor se llamaban Esculapias.

A Esculapio se le representa como un hombre de edad madura, barbudo, de mirada serena y con abundante cabellera que recoge con una diadema. Casi siempre aparece vistiendo un manto que deja al descubierto el brazo derecho y el busto. Sus atributos son la copa con la bebida salutífera, el báculo con la serpiente enroscada -signo de adivinación entre los griegos- y un perro en recuerdo del que llevaba consigo el pastor Arestanas, quien recogió a Esculapio en el monte Titón.

En 293 a de J. C. se desarrolló una grave epidemia en Roma; desesperados sus gobernantes consultaron con los oráculos de Sibilina, y éstos aconsejaron que trajesen a Esculapio de Epidauro. A tal fin le enviaron una galera, la cual regresó trayendo a bordo una serpiente sagrada. Cuando la embarcación entró en aguas del Tiber, acercándose a la "Isola Tiberina" de Roma, la serpiente saltó a tierra y la epidemia cesó inmediatamente. Como prueba de gratitud los romanos construyeron un barco de piedra, al sur de la isla. En la proa de la nave se ven las figuras de Esculapio y la serpiente, y el mástil está representado por un obelisco. En dicha isla se halla hoy la iglesia de San Bartolomé y el Hospital de San Juan de Dios.

Las serpientes representadas en los símbolos de Esculapio corresponden al género *Coluber longissimus*, de color amarillo y negro y de uno a dos metros de largo. Estos ofidios aún se encuentran en las ruinas de los templos romanos del Sur de Europa. Es improbable, como dice la literatura antigua, que las serpientes chuparan las heridas de los pacientes, pero según los sacerdotes de Epidauro, bajo su influjo se conseguían curas milagrosas.

Aunque ninguna de las estatuas de Esculapio son originales, existen muchas reproducciones por Fidias y Mirón. Algunas de ellas pueden admirarse en la galería de los Oficios (Florencia), el Louvre de París, y los museos de Dresden, Letrán y Nápoles



Actualmente la vara de Esculapio sirve de emblema del cuerpo médico del ejército en Gran Bretaña, Alemania, Suecia, Francia, México y Filipinas. En 1818, los Estados Unidos también incluyeron este símbolo en las insignias del cuerpo de Sanidad Militar; las fuerzas aéreas lo adoptaron en 1957. En 1912 la American Medical Association adoptó el símbolo de Esculapio como emblema oficial de esta organización. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo usa desde su fundación en 1947.

El culto a la serpiente

Desde tiempo inmemorial el hombre ha sentido temor y fascinación ante la serpiente. Al observar la vida de este misterioso reptil y ver como adquiere nueva vida en la primavera, cambiando completamente su piel todos los años, se asoció a la serpiente las ideas de sabiduría, rejuvenecimiento, fertilidad, salud y prosperidad.

Los aztecas, indios orientales, cretenses y fenicios, rindieron culto a la serpiente como uno de sus dioses. Los indios de América reverenciaron a la serpiente de cascabel; los budistas, a la cobra; y los babilónicos, al pitón (dragón monstruoso, hijo de la tierra).

En las excavaciones realizadas en Canaán, Gezer y otros lugares de las antiguas civilizaciones se han encontrado serpientes de bronce y de piedra. Asimismo, las divinidades egipcias - Ra y Osiris- y los faraones ostentaban emblemas de serpientes en sus cofias y tocados. En cambio, el dragón era el símbolo del Imperio Chino.

Según algunos autores, la costumbre de venerar la serpiente data de 3000 a de J. C., cuando la estrella Alpha Draconis de la Constelación Draco era la Estrella Polar, que se consideraba muy importante para determinar el sino del hombre. Incluso en la Biblia aparece este juicio: "Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó sobre el polo. Y cuando una serpiente atacaba a un hombre, si éste contemplaba la serpiente metálica, no moría".

Del culto a la serpiente surgieron dos símbolos: el caduceo y la vara o bastón de Esculapio; los dos incluyen una vara, que según diversas opiniones representa una varita mágica, un báculo, una cayada de pastor o un símbolo fálico. Generalmente se considera que significa el árbol de la vida, pero todo esto pertenece a la mitología.

Caduceo vs. bastón de Esculapio

Tanto el caduceo de Mercurio como el bastón de Esculapio tienen muy profundos conceptos fundamentales referentes a su origen, desarrollo, interpretación y factores históricos que determinan por qué un emblema es más apropiado para designar al arte-ciencia de la medicina, que el otro.

La idea de emplear el caduceum o caduceo, el de las serpientes enrolladas, mirándose frente a frente en la parte superior y separadas por una varita, con un par de alas sobre ellas, como símbolo de la Medicina, se inició en el Cuerpo Médico de los Estados Unidos. Este concepto fue tomado con pequeñas variantes de un símbolo guerrero que se usó en los siglos XVII y XVIII, llamado Caduceo de Hermes o Mercurio.

El ejército americano desde 1818 organizó su Cuerpo Médico, que fue dirigido por un Cirujano General, organigrama que se conserva hasta la fecha, pero no así su símbolo distintivo, que fue primeramente el báculo de Aesclepes o Esculapio, que tiene una sola serpiente con media vuelta alrededor de un bastón.

Es probable que este distintivo fue cambiado hacia finales del siglo XIX, pues ya para la Primera Guerra Mundial, el ejército lo empleaba en sus uniformes.

Desde este inicio, el caduceo de Hermes o Mercurio se propagó a muchos países y fue adoptado por gran número de sociedades médicas, universidades, revistas y numerosos congresos.

Siempre ha existido una gran controversia centralizada sobre el tema de cuál símbolo debe representar de una manera definitiva y real a la profesión médica.

La escuela de Medicina y Dentistería de la Universidad de Rochester, New York, decidió en octubre de 1985, reemplazar el caduceo por el báculo de Esculapio, como signo oficial de la institución y que se encontraba en uso desde 1928. Un trascendental paso que fue muy bien sustentado ante la Junta de Directores por uno de sus miembros, quien hizo notar que se volvía a colocar de esta manera a Esculapio en su lugar correspondiente, como el verdadero representante de la profesión médica, en lugar de Mercurio, que no era precisamente el más correcto distintivo, ya que también lo emplearon varias compañías comerciales, además de ser este personaje más conocido en la historia por otro tipo de andanzas que por su devoción hacia la medicina.

Mercurio tiene algunas connotaciones que son poco atractivas para los profesionales médicos. Mercurio era un embaucador, que mentía para salir de aprietos. El también era protector de los ladrones y los hombres de negocios,

datando de una era en que beneficiarse era considerado una forma de robar. Por lo que él se asocia con ladrones, comerciantes, con deportes y mercados, en contraste con Esculapio que fue un médico listo para hacer el bien y para difundir libremente sus conocimientos, a través de bien planeadas conferencias a sus alumnos. Todos sus familiares de igual manera, siguieron ligados al arte de curar a los enfermos, en cambio los de Mercurio, nunca tuvieron nada que hacer con esta profesión.

¿Cómo se escogió el caduceo de Mercurio y por qué no se le hizo justicia a un personaje tan distinguido como Esculapio y que verdaderamente representa todo lo clásico dentro de la profesión médica? No hay una respuesta definitiva y clara, lo cierto es que para 1856 fue adoptado por el Servicio de Salud de los Estados Unidos como su distintivo.

Es indudable que su uso se extendió a otros países e igualmente a muchas escuelas de medicina en el mundo, aunque no así a las otras ramas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, ya que el cuerpo médico de las Fuerzas Aéreas emplea el báculo de Esculapio y la Marina, en cambio, usa una hoja de roble con una bellota.

Tal vez para un cuerpo médico de un ejército se pudiera explicar el distintivo del caduceo, pues viene a significar neutralidad, paz y tranquilidad, sin embargo, para universidades, clínicas, hospitales y diferentes instituciones que se dedican a mejorar la salud de los pueblos, nada más apropiado que hacer el cambio iniciado por la Universidad de Rochester y colocar a Esculapio en el sitio que le corresponde.

Más a favor de este último lo observamos en Hipócrates, quien al anunciar su famoso juramento, coloca a Esculapio y lo pone por testigo junto a Apolo, Higeia y Panacea que se cumplirá la palabra empeñada "hasta donde tenga poder y capacidad". A esta venerada figura de la medicina, nunca se le ocurrió llamar a Mercurio, el que lleva y trae las almas al infierno, para colocarlos al lado de tantos dioses dentro de sus solemnes palabras.

Esculapio es siempre reconocido y asociado con el arte de curar a los enfermos y en la antigüedad se erigieron templos en su honor en diferentes lugares de Roma, Grecia y Egipto. En todos ellos siempre aparece como una constante figura, una serpiente enrollada alrededor de un bastón y de aquí la asociación directa que se establece.

La presencia de esta serpiente es para representar al animal astuto y ágil que siempre se mantiene en estado permanente de alerta, y establecer un paralelo con la conducta que deben seguir los grupos médicos para la adecuada atención de los enfermos.

El bastón era una ayuda para caminar por todos los polvorientos senderos de la época, por donde transitaba Esculapio en el desempeño de sus humanitarias labores.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define a caduceo como "vara delgada, lisa y cilíndrica rodeada de dos culebras, atributo de Mercurio. Los gentiles la consideraron como símbolo de la paz y hoy suele emplearse como símbolo del comercio".

Inclusive en esta definición se aprecia la falta de relación directa entre el caduceo y la Medicina.

Anteriormente ya se han lanzado opiniones que rebaten en forma clara y con argumentos eficaces, la idea de mantener a Mercurio como representante oficial de la clase médica.

Apuntes finales

Hermes o Mercurio, era conocido en Egipto como el Dios de Cabeza de Ibis (*Thot*) simbolizando el ave del principio de trascendencia; y en Grecia era representado como falo y con serpientes entrelazadas (acto de unión sexual), por lo que penetra en el mundo desconocido buscando un mensaje espiritual de liberación y curación. Así, Hermes recuperó atributos de la vida de las aves que agregó a su naturaleza tectónica de serpiente adquiriendo su cayado alas por encima de las serpientes convirtiéndose en caduceo o bastón alado de Mercurio y se convirtió en "hombre volador" con sombrero y sandalias con alas, que de la conciencia-serpiente del mundo inferior, pasando por la realidad terrena, alcanza la realidad sobrehumana o transpersonal en su vuelo alado.

Por otra parte, Esculapio era hijo de la luz, de la razón, de la vida; pero también es una deidad tectónica, que proviene de la tierra, del inframundo, en suma, de la muerte; situándose la medicina entre la vida y la muerte, y de ahí la necesidad de su resolución por la vía de la ética.

El simbolismo de los logotipos es, pues más importante de lo que parece a primera vista, ya que la adulación a Hermes no se limita al uso del caduceo, sino que empieza a matizar el tejido ético de la práctica médica. Un control efectivo sólo puede venir desde dentro de la profesión: tal vez a través de un regreso al "culto" de Apolo, Esculapio e Hipócrates (cuya ética médica no ha sido mejorada en un período de más de 2 000 años), que todavía mantiene un precario asidero en el mundo médico.

Finalmente, podemos comenzar por dejar de lado el símbolo, del todo inapropiado, del caduceo de Mercurio y cortar asociaciones con comerciantes para favorecer el de Esculapio y reivindicar el simbolismo de la vida renovada y la medicina hipocrática.